

ha tenido parte en la generación del hijo. En cuanto al rebajamiento de unos significados tan antiguos y elevados a una figuración tan lóbrega, es ya cuestión estilística, por una parte, y cultural, por otra, ya que el espíritu contrarreformista no hubiera tolerado la viciosa delicuescencia del Hermafrodita desnudo y bello.

Si todo ello fuera así, se comprendería mejor el papel que esta obra desempeña en una visión global del arte —tantas veces expresamente ambicioso— de Jusepe de Ribera.—FEDERICO REVILLA

NOTAS SOBRE LA CONSTRUCCION DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE LUGO

Durante la sexta década del siglo XVIII, el Cabildo de la Catedral de Lugo acometió una ambiciosa labor de renovación de la antigua fábrica medieval, por aquel entonces en condiciones de auténtica ruina, que culminará con la construcción de la nueva fachada principal de la Seo lucense.

Ya en el año 1726 el cabildo se percataba de la ruinoso situación de la iglesia, ya que en Acta Capitular de 16 de noviembre de ese año se habló de la ruina que amenazaba a toda la fachada principal, que estaba desplomada y separada de las paredes maestras. Asimismo, se afirma que en la capilla mayor y en el pórtico aparecían algunas aberturas, amenazando ruina¹.

Esta situación se hizo más grave como consecuencia de los daños sufridos por el edificio tras el terremoto de Lisboa de noviembre de 1755 y que afectó de tal modo a la construcción que el Cabildo, a partir de entonces, se vió en la necesidad de centrar sus desvelos en procurar ayudas económicas que le facilitasen la reconstrucción de su iglesia. A tal efecto, en ese mismo año, y tras haber aumentado mucho las grietas que amenazaban a las bóvedas y a la fachada principal, el cabildo aprovecha la estancia en Lugo del maestro de obras de la catedral de Santiago, Lucas Ferro Caaveiro, para que juntamente con el de la de Lugo, José González Sierra, revisen la situación de la catedral y emitan un informe.

Las obras referidas a los reparos en la capilla mayor fueron señaladas por el ingeniero D. Carlos Lemaur, quien hizo trazas de las reparaciones a efectuar en la fachada principal y del tabernáculo para la capilla mayor, obra ésta última que fue encomendada a José de Elejalde, finalizándose en 1769. Un año antes, el Cabildo empezó a plantearse la necesidad de construir una nueva fachada para la Iglesia, la principal o del Buen Jesús. Según menciona

¹ GARCIA ALCAÑIZ YUSTE, J.: *Arquitectura Neoclásica en Galicia, siglos XVIII a XIX*. T. II. Pág. 569. Madrid 1986.

Julia García Alcañiz, en 1768 se habían confeccionado tres planos²: el de Carlos Lemaur, el de José de Terán y el de Lizardi, todos los tres enviados a la Academia de San Fernando para su revisión. En este momento podríamos decir que comienzan los avatares de la nueva construcción, objeto de estas líneas.

Las diferentes fases de la obra

Como he señalado, el primer proyecto de remodelación de la zona oeste de la catedral fue el de Lemaur, Terán y Lizardi, que, tras su envío a la Academia de San Fernando fue rechazado, por lo cual el Cabildo decide solicitar que sea el propio Ventura Rodríguez el encargado de elaborar uno nuevo. Pero en este momento llegan a Lugo noticias de un arquitecto, Julián Sánchez Bort, que tiene enorme fama en El Ferrol, ciudad en la que trataba en la construcción del Arsenal y donde acaba de construir una iglesia, la de San Julián, de indudable «modernidad» y adecuación a los dictados de la Academia, institución de la que el ingeniero había sido discípulo³. El Cabildo decide solicitar a Sánchez Bort planos para la construcción de la nueva fachada, que son aprobados por la Academia, por lo cual se suspende el encargo hecho con anterioridad a Ventura Rodríguez. Como modelo de torre el cabildo acepta la más pequeña de las dos presentadas por el ingeniero, quien a continuación presupuesta la obra. Los capitulares llaman entonces a José de Elejalde para que como arquitecto se haga cargo de la obra, en junio de 1769, comenzando éste la demolición de la antigua fachada y de una casa aneja. Fruto de esta demolición y del mal estado en que se hallaba el abovedamiento de la construcción antigua es que, ya desde un primer momento, Elejalde altere los planteamientos de la construcción diseñados por Sánchez Bort, dado su elevado coste, lo que, como veremos, tendrá unas consecuencias que finalmente trastocarán toda la primitiva traza planteada por el ingeniero.

Las dificultades económicas acucian constantemente al cabildo lucense que, falto de recursos, se ve totalmente imposibilitado de llevar a buen fin la construcción, que es abandonada momentáneamente en 1775, despidiéndose a José de Elejalde. Aunque en este momento la construcción de la fachada estaba muy avanzada, ya que sólo faltaba construir parte de las torres, no ocurría lo mismo con el cuerpo terminal de la iglesia que, según los planos de Sánchez Bort habría de aumentarse en dos tramos; como consecuencia de ello, quedó la fábrica catedralicia al aire al haberse derribado la fachada antigua y no construirse las bóvedas de los tramos nuevos. Ante esta situación, el canónigo Tesorero, viendo el estado de la iglesia, se comprometió a reemprender las obras, para lo cual se llamó al maestro de obras Alberto Ricoy, quien con bastante poca fortuna, realizó las cubiertas de las

² *IBIDEM* 590.

³ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. *Una obra ferrolana de Julián Sánchez Bort*. B.S.E.A.A. Valladolid 1948.

VIGO TRASANCOS, A.: *Arquitectura y urbanismo en El Ferrol del siglo XVIII*. Santiago 1984. pag. 64 a 72; *IDEM El arquitecto ingeniero Julián Sánchez Bort: perfil biográfico y obra en Galicia*. C.E.G. En prensa.

naves menores que resultaron totalmente fallidas, como señala Miguel Ferro Caaveiro en su Informe de 1777, aconsejando su demolición.

En efecto, la siguiente etapa constructiva de la obra lucense viene marcada por la intervención de Miguel Ferro Caaveiro, maestro de obras de la Catedral de Santiago, a quien el cabildo solicitó en dicho año un reconocimiento de lo construido y un informe sobre lo que faltaba por construir, proporcionando nuevos planos, que afectan fundamentalmente a la organización interior de los dos tramos nuevos.

El 29 de Agosto de 1778 se remiten los planos de Julián Sánchez Bort junto con los de Miguel Ferro Caaveiro a la Academia de San Fernando, para que Ventura Rodríguez dictaminase sobre lo que aún faltaba por construir y éste responde, en 1781, con un dictamen en el cual manifiesta su opinión de que las bóvedas deberían levantarse en estilo gótico, para que igualasen con las ya existentes, y que el último cuerpo de las torres habría de rebajarse en altura. Con estos condicionamientos, se remató la obra en una solución de compromiso a causa de las estrecheces económicas del Cabildo, si bien las torres de la iglesia no se construyeron hasta 1878.

Los planos de Julián Sánchez Bort

Vamos a centrar nuestro interés ahora en la propuesta edificatoria que hizo Sánchez Bort para la catedral de Lugo ya que, aparte de ser la más fielmente seguida, es la más interesante en cuanto a concepto y prototipos utilizados por el ingeniero, para concluir luego con un análisis de las reformas introducidas en ellos a lo largo de los tiempos.

Los planos del ingeniero se refieren a una planta para la construcción de la nueva obra y dos alzados correspondientes a la fachada que se pretendía levantar, en su aspecto exterior e interior. Según se desprende de la planta, el ingeniero propone la demolición de la vieja fachada principal de la catedral y la prolongación de dos tramos más en la construcción: un primer tramo, hasta la línea del claustro, que formaría un espacio cuadrado para la cúpula, y un segundo tramo, más corto, que serviría de pórtico. Propone también reforzar los últimos pilares de la construcción anterior para que puedan soportar el peso de la cúpula y construir, pegada a la sala capitular, una capilla que aproveche en parte la superficie de la torre norte y que se destinará a la administración de los Sacramentos.

El pórtico a los pies y la cúpula son los dos elementos esencialmente innovadores que introduce Sánchez Bort en la catedral de Lugo, y que revelan a la perfección cuáles son en ese momento las directrices de su planteamiento constructivo. Por una parte la yuxtaposición muestra su vocación clasicista, relacionable con las ideas de la arquitectura renacentista que trata de fundir el concepto ideal del «Templum» a través de la cúpula, con la funcionalidad del edificio como «ecclesia» lugar de congregación de fieles por medio del pórtico. Y no olvidemos que a Sánchez Bort, que había ensayado una solución bastante similar en la iglesia de San Julián de Ferrol unos años antes⁴ le apoyaba también la tradición hispana, ya que desde el

⁴ IDEM: *Arquitectura y urbanismo...* 214.

siglo XV era habitual la situación en las iglesias españolas de un coro elevado a los pies; pero, sobre todo esta fusión de pórtico y cúpula triunfaba en la construcción clasicista por excelencia: El Escorial.

Hemos de subrayar también que, al situar una gran cúpula presidiendo la nueva construcción, los últimos tramos de la catedral de Lugo, a partir del trascoro y altar del Buen Jesús configuraban, al menos visualmente, una construcción centralizada, presidida por la cúpula, lo que produciría el efecto de una iglesia yuxtapuesta un espacio independiente con su propio centro lumínico y simbólico en la cúpula, siguiendo así los deseos de una edificación equilibrada y simétrica de la arquitectura clasicista.

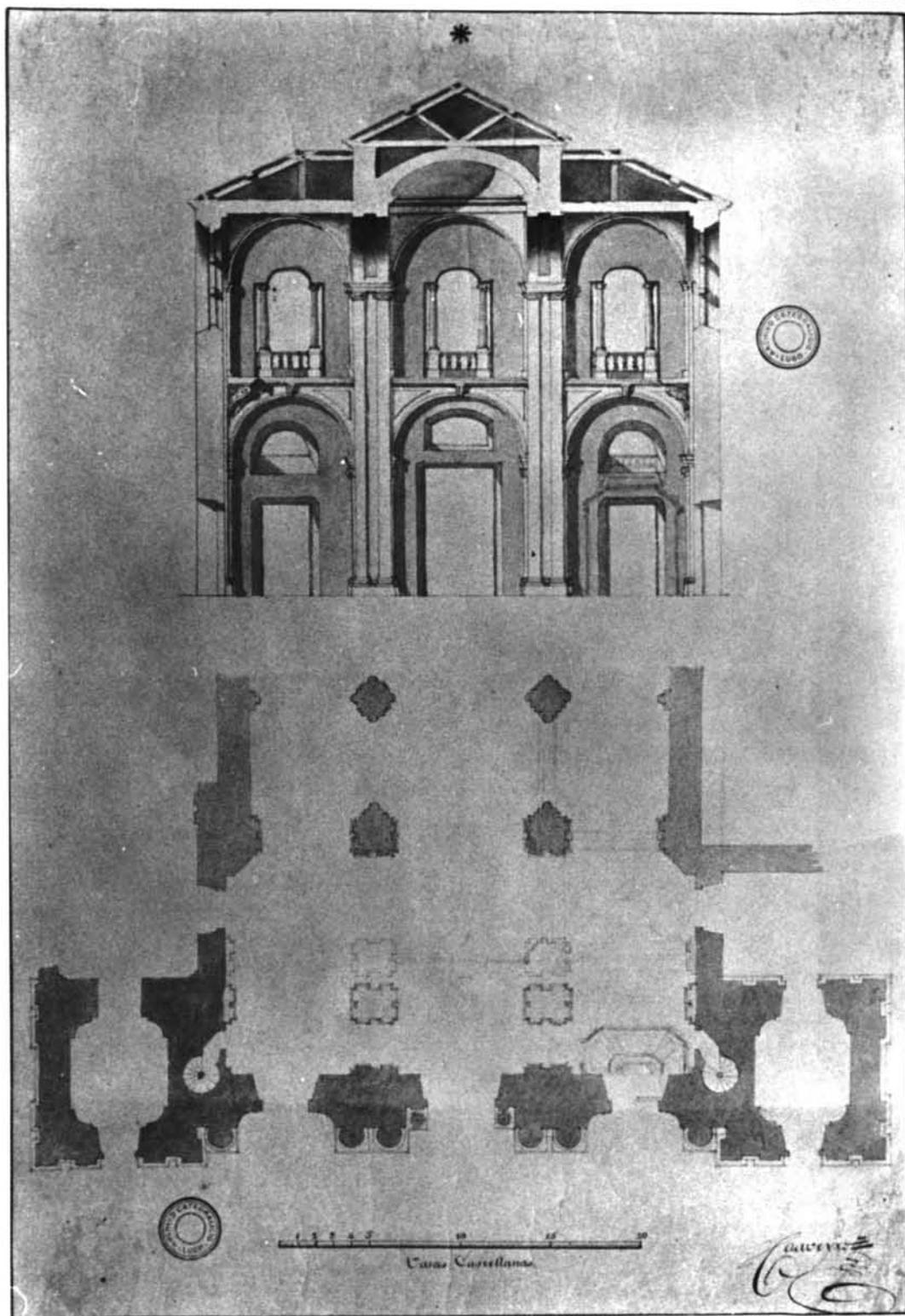
Pero la innovadora planta proporcionada por Sánchez Bort se quedó en simple propuesta, y no sólo por las dificultades económicas a las que constantemente alude la documentación, sino también por otra razón que creo que hasta el momento ha pasado desapercibida: la construcción actual es de mayores dimensiones que la trazada por el ingeniero, ya que se añadió casi un tramo más entre el espacio destinado por él a la cúpula y el correspondiente al pórtico. Este cambio, que a la postre sería realmente determinante, debió de ser llevado a cabo por el arquitecto José de Elejalde, a quien el Cabildo había puesto al frente de la construcción. Que éste había alterado los planos de Sánchez Bort ya lo expresa el informe emitido por Miguel Ferro Caaveiro de 1777. El señala que no se ha construido el pórtico de entrada a la iglesia, ni la sala capitular que debía construirse sobre éste. La explicación que da Ferro Caaveiro de esta modificación es de orden estrictamente económico, pero no menciona para nada la variación en las proporciones de la obra, y que fue causada por la dificultad de cimentación con que debió encontrarse Elejalde, problema al que se hace referencia cuando, al empezar la obra se encontró que el terreno en que había de construirse la fachada era arenoso y muy húmedo por lo que se tuvo que hacer una excavación de treinta pies de profundidad⁵.

Elejalde debió trasladar la fachada unos metros hacia afuera, como se puede observar al cotejar las proporciones de la planta actual y la de Sánchez Bort, y puede comprobarse también examinando las trazas dadas para esta zona de la iglesia por Miguel Ferro Caaveiro y Ventura Rodríguez (1777 y 1781 respectivamente). Miguel Ferro Caaveiro propone redistribuir el espacio interior en tres tramos, dos de ellos de iguales dimensiones y el tercero más estrecho, alterando la configuración de los pilares, ahora de sección cuadrangular con semicolumnas adosadas bastante semejantes a los del resto de la construcción, desapareciendo además la capilla del Santísimo Sacramento, que verá utilizada una parte de su superficie para sala capitular. Esta solución es análoga a la ofrecida en 1781 por Ventura Rodríguez. A pesar de ello, según el Informe de Caaveiro, todavía sería posible levantar la cúpula que él considera «no obstante la impropiedad de su lugar, muy precisa al efecto, pues quedaría sumamente escasa de luces, cuio proyecto por haverlo hallado por conducente el que declara, también lo demuestra en sus planos»⁶.

Los problemas económicos continuaban acuciando al Cabildo, que se veía totalmente imposibilitado de acabar la obra, por lo que su única

⁵ GARCIA ALCAÑIZ YUSTE, J.: *Op. Cit.* 601.

⁶ *Informe de Miguel Ferro caaveiro*. 21 de Marzo de 1777 Archivo Catedral de Lugo.



Lugo. Catedral. Plano, por Miguel Ferro Caaveiro.

preocupación será, a partir de ahora, cerrar la iglesia con la construcción de las bóvedas, para lo cual vuelven a llamar a Miguel Ferro Caaveiro, quien, en su nuevo informe de 2 de noviembre de 1777 opina que deben demolerse las seis bóvedas de las naves menores que se habían construido a expensas del Tesorero D. Tomás Ramírez y que había hecho Alberto Ricoy, o, al menos, las cuatro bóvedas bajas más próximas a la fachada *mudando las dos cepas contiguas a ella hasta que éstas con sus parexas formen un perfecto cuadrado, retraiendolas acia la fachada unos siete pies*.

Este cambio de las cepas, hasta formar un cuadrado perfecto continúa siendo una condición indispensable para poder levantar la cúpula, pero el Cabildo, prescindiendo de cualquier consideración de orden estético y buscando sólo finalizar la obra con el menor coste posible, en 1778 envía los planos de Ferro Caaveiro a la Academia y le encomienda la obra, resolviéndose finalmente no derribar las bóvedas hechas por Alberto Ricoy y suprimiendo la cúpula, con lo cual se alteró definitivamente el primitivo y grandioso proyecto de Sánchez Bort.

La fachada principal: Los planos de Sanchez Bort y la solución actual

Los planos número 2 y 3 presentados por Julián Sánchez Bort al Cabildo lucense son sendos alzados de la fachada principal de la catedral de Lugo. El relativo al aspecto exterior del edificio presenta una fachada de templo de indudable aire barroco romano, cuyos precedentes señalaré posteriormente. Estaría articulado en cinco calles separadas por juegos de dobles pilastras en los extremos y columnas pareadas en la calle central, todas ellas apeadas en alto basamento y con fuste estriado y capiteles compuestos. Los tres huecos centrales, que corresponden con las tres naves del interior, serían de medio punto, mientras que los laterales, abiertos en el basamento de las torres, serían adintelados. En el segundo cuerpo, en la parte central, tres balcones apeados en ménsula y hueco palladiano y en las laterales dos hornacinas para albergar esculturas. Sobre esta estructura, un entablamento corrido y decorado con guirnaldas y temas clasicistas incrementa el efecto de acusada horizontalidad de la fachada. Sobre él, el cuerpo terminal con un frontón triangular en el centro, coronado por el emblema de la ciudad de Lugo: la custodia acompañada por ángeles en adoración, y una balaustrada que acaba en el arranque de las torres. Para el trazado de éstas, Sánchez Bort ofrece dos posibilidades: la de la derecha presenta un cuerpo rectangular sobre alto basamento en el que se colocaría el reloj, pilastras de fuste liso y capitel corintio y un cuerpo terminal cilíndrico rodeado de una balaustrada con jarrones y un chapitel campaniforme, con pináculo de líneas curvas. La torre de la izquierda, mucho más barroca en su concepción, es octogonal, aunque arranca de un basamento cuadrado, presenta huecos semicirculares en todas sus caras y el remate se constituye por una forma bulbosa de acusados contrastes de curvas y contracurvas, recordando las formas borrominescas. En el centro de la construcción, pero en un plano más retrasado, se representa la cúpula semiesférica apeada en un tambor muy desarrollado y con linterna también de remate bulboso.

En cuanto al alzado interior, presenta Sánchez Bort la configuración del



Lugo. Catedral. Alzado de la fachada principal, por Julián Sánchez Bort.

pórtico que pensaba colocar a las pies de la iglesia, y cuyo frente estaría enteramente decorado con menudos temas de estirpe rococó. (Lám. 4)

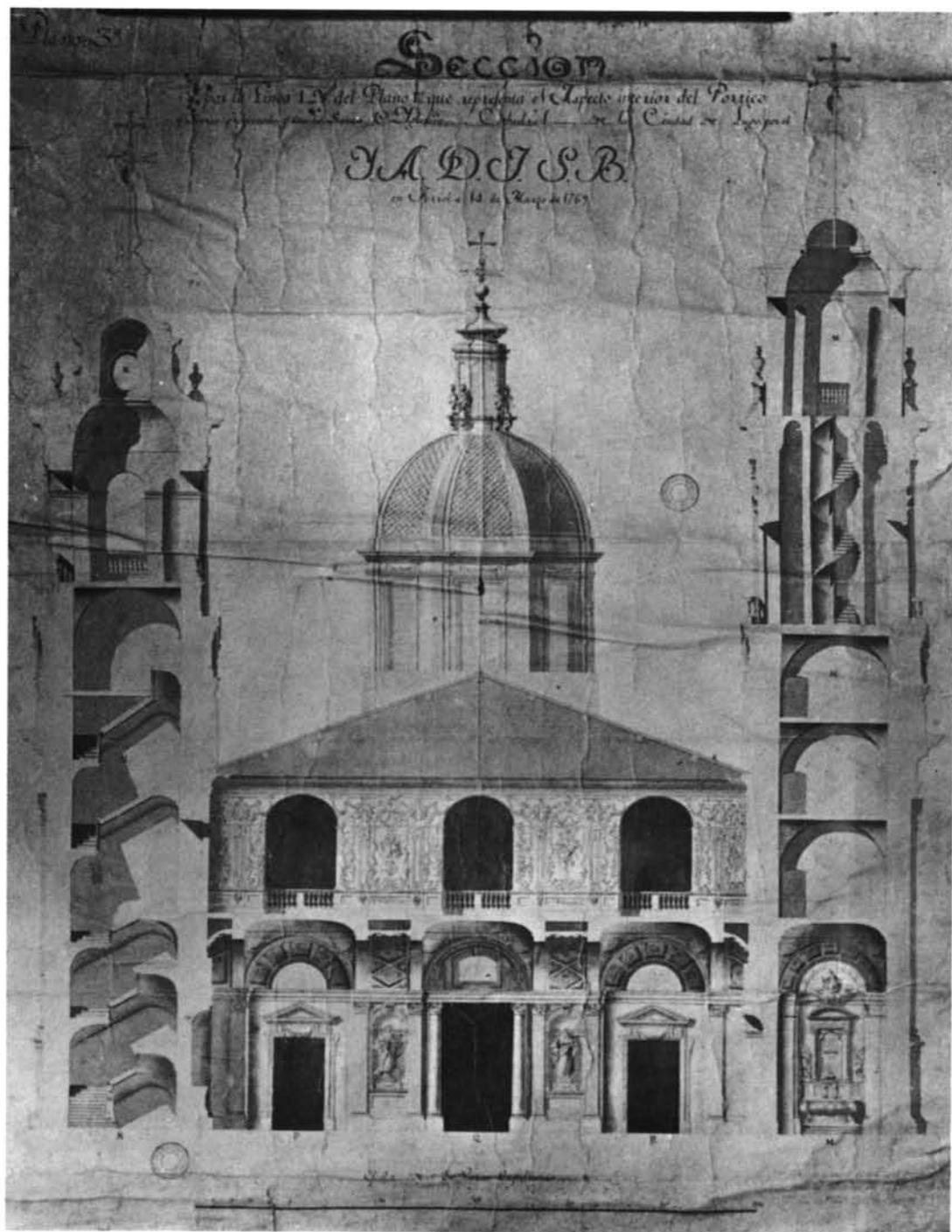
El Cabildo aceptó de inmediato los diseños del ingeniero y eligió la torre de la izquierda para completar la edificación que, a causa de los reiterados problemas económicos, no se realizó conforme a estas trazas, sino que la solución final fue una fachada de aire más clasicista y austero, pero también más frío, que debemos a la intervención de José de Elejalde. Por el Informe de Miguel Ferro Caaveiro sabemos que cuando él revisa la obra «la fachada y torres se halla construida con corta diferencia vajo la intención de dh^o Sr. Bort, la que está hecha por los preceptos del orden romano, compuesto de seis columnas y ocho pilastras, todo ello bien trabajado y con la prolixidad nezesaria, sobre las cuatro columnas del medio carga un frontón triangular y sobre él remata la fachada una estatua pedestre que representa la fee, pisando un grupo de Hereges. El estado actual de la obra y lo que en ella se halla trabajado consiste en que la fachada ya está hecha y sólo le falta la valaustrada que debe coronarla con quatro estatuas, dos que representan a Sn. Pedro y a Sn. Pablo y las dos restantes en acción de adoradores que tiene la fee sobre la caveza... *Las torres se hallan fabricadas hasta el tercio de una orden de pilastras corintias...*».

Veamos ahora cuáles son las modificaciones respecto al proyecto introducidas por José de Elejalde y que se deben sin duda a un propósito de eliminar la decoración para abaratar los costes: en primer lugar, se suprime el cajeadado del basamento de las columnas y pilastras que buscaban un efecto dinámico de contrastes de luces y sombras; los tres arcos de medio punto que servirían de acceso al templo se conservan pero se hacen abocinados y se les coloca un montante para que su parte superior ilumine directamente la iglesia; la portada central recibe un orden de columnas independiente, rematado por dos jarrones y desaparecen las decorativas ménsulas sobre las que se apoyarían los balcones del segundo cuerpo. Las pilastras y columnas presentan fuste liso, en lugar de ser estriadas como en el diseño y el friso se ofrece ahora carente de la menuda decoración con que lo enriquecía Sánchez Bort.

El cambio más significativo se produce en el planteamiento de las torres, ya que, como hemos dicho antes, el Cabildo había optado por el diseño más movido y barroco de la torre izquierda. Estas torres no fueron acabadas hasta finales del siglo pasado, pero según cita Ferro Caaveiro en su Informe, Elejalde las había dejado construidas «hasta un tercio de una orden de pilastras corintias». Asimismo el arquitecto Nemesio Cobreros, cuando hace la Memoria preceptiva para el remate de las torres, el 4 de noviembre de 1878, señala que piensa seguir el tipo de torre de base rectangular, «no sólo porque *se encuentran construídos ciento treinta metros cúbicos de sillería*, que había que deshacer de elegir el de sección octogonal, sino porque es mucho más grandioso, más severo y está en armonía con el basamento que desde cimientos afecta a la misma forma rectangular»⁷.

Así pues, parece claro que José de Elejalde, por motivos que se nos escapan, dejó empezadas las torres partiendo del esquema propuesto por

⁷ Informe de Nemesio Cobreros «proyecto para la terminación de las torres de la Santa Iglesia Catedral de Lugo. 1878.



Lugo. Catedral. Sección interior, por Julián Sánchez Bort.

Sánchez Bort en la derecha de su traza, es decir, el de sección cuadrangular, como se comprueba por una fotografía publicada en el libro «Lugo, cita con dos siglos»⁸ que representa a una de las torres todavía en construcción, y en la que con claridad se observa el arranque de la nueva construcción de Nemesio Cobreros, que sería a partir del inicio del balcón del cuerpo central de la torre. Curiosamente, Cobreros eligió el remate de la torre derecha de Sánchez Bort porque la considera «más movida, más esbelta, más elegante y de mucho mejor efecto».

Posibles precedentes de la fachada de Sánchez Bort

Indudablemente, el proyecto proporcionado por Julián Sánchez Bort para la fachada de Lugo tiene una inequívoca resonancia barroca clasicista italiana, como ha señalado Alfredo Vigo⁹ «es indudable que todos sus proyectos religiosos denuncian su formación académica y su apego a una estética arquitectónica que hunde sus raíces en las más fina tradición italiana. Ciertamente, en algunos ejemplos, algunos elementos resultarán inspirados en edificios del clasicismo francés, pero es un hecho que en la concepción general y en lo mayor de los detalles demuestran un inequívoco aire de familia con obras señeras del Barroco Romano».

No podemos olvidar al respecto que Sánchez Bort fue alumno de la real Academia de Bellas Artes de San Fernando en los primeros años de funcionamiento como institución académica, en una época en la que, como reconoce Bédat¹⁰ «la Academia estaba todavía en manos de artistas italianos, representantes del arte barroco, que habían sido llamados a España para regenerar la vida artística». A través de ellos llegarían a conocerse y estudiarse por los arquitectos renacentistas barrocos, desde el Tratado de Serlio o el de Vignola hasta los libros de arquitectura de Bernini o de Borromini, encargándose además a Italia «las estampas que pudiesen encontrarse de los planos, secciones, alzados de las iglesias y de los palacios de Roma y de las otras ciudades de Italia»¹¹.

Este conocimiento del arte italiano, singularmente a través de grabados, explica sobre todo el tipo de construcciones religiosas de Sánchez Bort, desde la iglesia de San Julián de Ferrol al proyecto presentado por él a la Academia y que obtuvo el Primer Premio de Primera Clase en 1753, «Iglesia magnífica en honor del Santo rey Fernando», en cuyo trazado creo que podemos avanzar lo que luego será su proyecto para la fachada de la catedral de Lugo. Como señala Bédat¹² «la composición general del edificio sigue muy de cerca el esquema de la fachada de San Pedro de Roma, que Julián Sánchez Bort pudo estudiar en la obra de Jacopo de Rubeis «Insignium Romae templorum prospectus exteriores interioresque».

Sin duda, cuando a Sánchez Bort se le encarga la traza de la fachada

⁸ ALVEZ GONZALEZ, J. M.^a *Lugo, cita con dos siglos*. Lugo 1982, 235.

⁹ VIGO TRASANCOSA: *El arquitecto ingeniero...* En prensa.

¹⁰ BEDAT, C.: *L'enseignement de l'architecture a l'Academie de Saint Ferdinand 1752a 1808*. Actas del XXIII Congreso C.I.H.A. Granada 1973. 307 a 331.

¹¹ IBIDEM 308

¹² IBIDEM. 319

lucense, inmediatamente echa mano de ese proyecto anterior no construído, que además había interesado a la Academia por su modernidad. Bien es cierto que las proporciones son más reducidas, ya que la fachada lucense presenta cinco intercolumnios en lugar de los siete del proyecto académico, y que la organización de los vanos es distinta, ya que en Lugo se plantean tres arcos de medio punto como accesos centrales y dos puertas adinteladas en el cuerpo de las torres, mientras que en la iglesia fernandina se utilizaría justamente el esquema contrario, o que las torres de la catedral de Lugo serían más elevadas al colocar sobre su basamento un cuerpo apilastrado para alojar las campanas.

Pero más allá de estas diferencias puntuales, es indudable el «aire de familia» entre los dos edificios: el mismo gusto por una arquitectura abierta, de vanos que van calando el vano en un ansia todavía barroca de provocar juegos de torres y columnas para la parte central; la horizontalidad conferida a la fachada por el entablamento corrido y la balaustrada de remate; la presencia en ambas construcciones de una imponente cúpula y la analogía entre las torres del edificio dedicado al rey Fernando y la izquierda de la basílica lucense, al menos en lo referente al cuerpo terminal.

No podemos olvidar tampoco los posibles modelos italianos que pudo asimilar Sánchez Bort y que han sido señalados por Alfredo Vigo¹²: el diseño del modelo de Maderno para la fachada de San Pedro del Vaticano y, sobre todo, la fachada trazada por Galilei para la basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, edificio emblemático que, en un sentido simbólico se adecuaba perfectamente a la idea de renovación de la Catedral lucense. Por otra parte, con todas las circunstancias e intrigas que jalonaron la aprobación de su proyecto, la fachada de San Juan de Letrán había significado en la Roma de la tercera década del siglo XVIII la introducción de un nuevo aire de modernidad, con base en la más pura tradición monumental romana, que años más tarde los componentes de la Academia de San Fernando y el propio Sánchez Bort trataron de introducir en Galicia y en España.

En la fachada lateranense encontramos el gusto por una arquitectura abierta, en contrastado efecto de luces y sombras, el resalte del soporte sobre un alto basamento y la acentuación de la zona central del edificio por el juego de las dobles columnas, que años más tarde planteará el ingeniero en la catedral de Lugo. Pero de un modo especial, la semejanza se observa en la utilización en ambas fachadas del viejo motivo del «orden palladiano» que en los dos edificios es productos de la mentalidad clasicista y del deseo de asimilación de las fórmulas de los grandes arquitectos renacentistas que alentaban en la arquitectura europea de los años centrales del siglo XVIII.—

MARIA DOLORES VILA JATO